

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca, 2009.

# Decisiones migratorias y familia entre mujeres paraguayas.

Magalí Gaudio.

Cita:

Magalí Gaudio (2009). *Decisiones migratorias y familia entre mujeres paraguayas*. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-058/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoTk/Ccz>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Decisiones migratorias y familia entre mujeres paraguayas<sup>1</sup> (CENEP-CONICET)

Magalí Gaudio  
[mgaudio@cenep.org.ar](mailto:mgaudio@cenep.org.ar)

## Resumen (250 palabras)

La feminización de los flujos migratorios a nivel internacional ha generado recientemente una serie de debates y estudios referidos a la especificidad de la migración femenina. Los estudios en general se han referido al análisis de los impactos de la migración internacional en la condición de las mujeres tanto en los contextos de origen como de destino. El presente trabajo se refiere a la migración paraguaya a la Argentina y se inserta en el área de análisis sobre migración y género, en particular aquella que vincula las decisiones y dinámica migratorias con los procesos familiares. Datos y métodos: los datos utilizados se generaron en una investigación de carácter binacional acerca de la dinámica e impacto de este colectivo migratorio en la Argentina. Los resultados que se presentan son producto del procesamiento de información primaria proveniente de encuestas relevadas a mujeres jefas o cónyuges y varones jefes de hogar, con y sin experiencia migratoria, en hogares relevados en Paraguay y en Argentina en dos etapas, 1999 y 2003. Hallazgos principales: se encontró que los patrones migratorios femeninos son relativamente similares a los masculinos, en tanto las mujeres encuestadas tienden a emigrar a Argentina en edades tempranas, siendo solteras y antes de haber tenido hijos. En relación con los cambios que introduce el proceso migratorio en los procesos familiares, la migración retrasa la formación de la familia de procreación de las paraguayas en comparación con aquellas que no tienen experiencia migratoria. Por último, los diversos hallazgos dan cuenta de la naturaleza independiente o autónoma de la migración femenina en Paraguay.

## Introducción

La inmigración del Paraguay a la Argentina tiene una larga data y constituye en la actualidad unos de los flujos migratorios intra-latinoamericanos más relevantes cuantitativamente. Este movimiento migratorio se ha retroalimentado a lo largo de varias décadas, y hoy en día cerca de 6 por ciento de la población nacida en Paraguay reside en la Argentina y se concentra principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina. En el año 2001 prácticamente seis de cada diez migrantes paraguayos en la Argentina eran mujeres (INDEC, 2001).

Si bien existe una tradición de estudios sociodemográficos sobre la inmigración de países limítrofes a la Argentina, son menos los antecedentes sobre la dimensión de género en el proceso migratorio. Este trabajo, de carácter exploratorio y descriptivo, se propone contribuir al conocimiento en esta dimensión, analizando en qué medida las decisiones migratorias de las mujeres paraguayas se entrelazan con los procesos familiares. Más concretamente, se trata de examinar algunas dimensiones del vínculo entre situación y formación familiar, y dinámica migratoria de las mujeres. Para abordar este objetivo se analizaron algunas dimensiones relevantes: la etapa del ciclo de vida en el que migran por primera vez, el estado conyugal y si tenían hijos al momento de migrar, así como otras características del contexto familiar en el

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las X Jornadas Argentina de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca, 4,5 y 6 de noviembre de 2009.

que emigran, como la experiencia migratoria previa de parientes, la presencia de parientes residiendo en la Argentina antes de migrar por primera vez -en tanto cadenas sociales de ayuda-, así como también con quiénes vivían antes de partir del Paraguay y con quiénes viven una vez que llegan a destino. Por último, las probabilidades acumuladas específicas por edad de casarse/unirse por primera vez y de tenencia del primer hijo, para mujeres con y sin experiencia migratoria muestran algunos aspectos del efecto que la migración tiene sobre los patrones de formación de la propia familia. Para el análisis que se presenta en este trabajo, se realizó un análisis pormenorizado de los varones jefes de hogar y sus cónyuges, y de las mujeres jefas de hogar, únicos miembros del hogar que fueron entrevistados, con y sin experiencia migratoria a la Argentina.

Partiendo de la premisa de que la migración constituye un proceso dinámico que vincula a las comunidades de origen y destino a través de una extensa red de nexos interpersonales, en esta ponencia se utilizan datos generados en una investigación de carácter binacional acerca de la dinámica e impacto de la migración paraguaya a la Argentina.<sup>2</sup> Los datos permiten reconstruir las trayectorias migratorias y familiares de mujeres y varones.

### **Datos y métodos**

Los resultados que aquí se presentan son producto del procesamiento de información primaria proveniente de encuestas a hogares relevados en Paraguay y en Argentina en 1999 y 2003. La base de datos contiene información representativa sobre cuatro distritos del Paraguay (Carapeguá, San Roque González, Paraguari y Piribebuy) y fue relevada en dos etapas, la cual permitió analizar más apropiadamente la dinámica migratoria femenina. En 1999, se realizaron 300 encuestas a hogares relevadas en forma aleatoria en dos distritos del departamento de Paraguari, en Paraguay y 30 encuestas de similares características con migrantes paraguayos provenientes de los mismos distritos en el AMBA. En el 2003, en una segunda etapa se replicó la misma metodología, incluyendo otros dos nuevos distritos, lo que incrementó la muestra a un total de 590 hogares en el Paraguay y a 70 encuestas complementarias en diferentes zonas del AMBA. En las comunidades de origen, que reúnen poblaciones urbanas y rurales, los datos fueron relevados en hogares con miembros con y sin experiencia migratoria a la Argentina. El equipo de encuestadores fueron bilingües residentes en el área. Por último, la técnica de recolección utilizada fue la etnoencuesta o 'encuesta

---

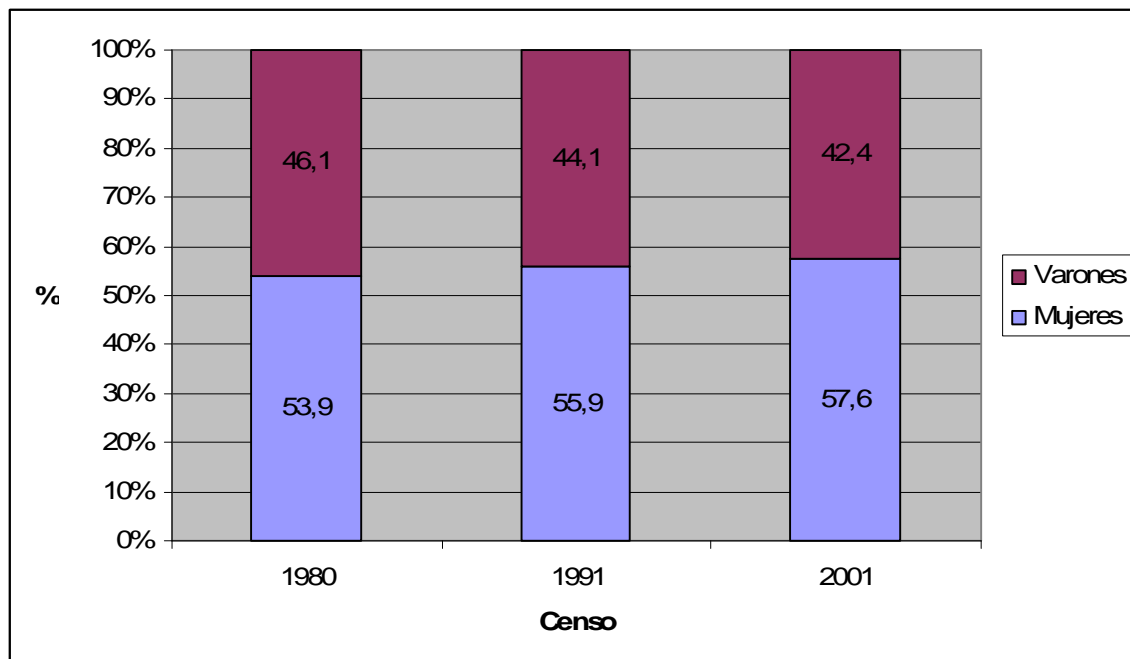
<sup>2</sup> Proyecto financiado por la Fundación MacArthur (USA), dirigido por Marcela Cerrutti (Centro de Estudios de Población) y Emilio Parrado (Universidad de Duke-USA).

etnográfica' que combina métodos cuantitativos y cualitativos y que además recoge información retrospectiva sobre distintos aspectos del curso de vida de los jefes y sus cónyuges o de las mujeres jefas de hogar, tales como matrimonio, fecundidad, trabajo y migración.

### **La migración femenina de Paraguay a la Argentina**

Desde la década de 1980, se ha venido produciendo en la Argentina un proceso de fuerte feminización de los flujos migratorios<sup>3</sup>, más específicamente de países limítrofes, (Rivarola et al., 1979; Lattes, 1986; Maguid y Bankirer, 1995). La migración paraguaya a la Argentina si bien tradicionalmente ha sido muy significativa y se ha retroalimentado por lazos y redes sociales conformadas a lo largo de décadas, entre 1991 y 2001 aumentó en un 30% (INDEC, 2001), siendo una de sus características principales la importante presencia femenina. En el 2001, un total de 187.323 paraguayas estaban residiendo en nuestro país, lo que representa casi el 3% del total de la población del Paraguay, un 58% de los migrantes paraguayos en el país (gráfico 1) (INDEC, 2001), y un porcentaje similar en el AMBA.

**Gráfico 1. Porcentaje de migrantes paraguayos por sexo. Total del país. 1980, 1991 y 2001.**

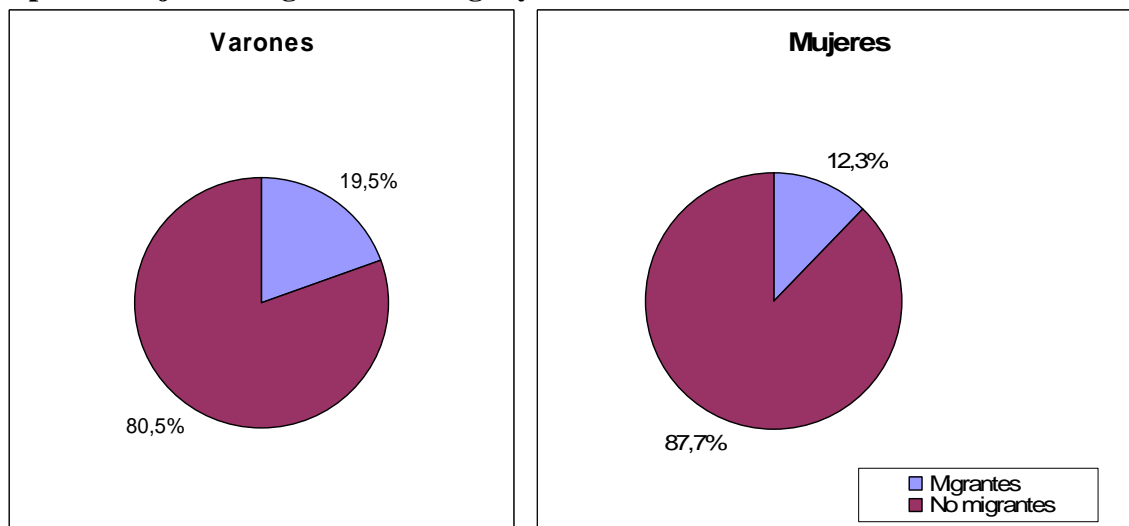


Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda. 1980, 1991 y 2001 (INDEC).

<sup>3</sup> La feminización migratoria en América Latina y el Caribe es un rasgo característico de la migración en las últimas décadas (Villa y Martínez, 2002).

Si bien el proceso de feminización de la migración paraguaya tiene larga data cabe destacar que la incidencia migratoria en el Paraguay es mayor entre los varones; esto es que la proporción de los varones con experiencia migratoria a la Argentina es mayor que aquella entre las mujeres. Según los datos de la Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina (CENEP) una quinta parte de los varones (20%) y algo más de una décima parte de las mujeres (12%) relevados en hogares en el país de origen<sup>4</sup> había migrado alguna vez a la Argentina (gráfico 2). Si se considera a los varones y mujeres encuestados en el Paraguay y en la Argentina, los porcentajes de dichas propensiones emigratorias se elevan a un 25% y 20%, respectivamente.

**Gráfico 2: Porcentaje de migrantes entre las personas clasificadas como jefes, jefas o esposas e hijos en hogares en Paraguay.**



Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Hacia fines de la década de 1960, la migración de las mujeres ha estado estrechamente vinculada a las oportunidades ocupacionales generadas en el sector del servicio doméstico, oportunidades que ejercieron una fuerte atracción en el mercado de trabajo del AMBA, lo que condujo a este flujo migratorio hacia dicha región (Marshall y Orlansky, 1983). Según los datos de la encuesta, la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires constituyen en conjunto el principal destino que las mujeres jefas de hogar o esposas eligieron para residir al llegar por primera vez a la Argentina (94%), y en menor medida los varones jefes de hogar (77%)<sup>5</sup>. Entre estos últimos, las provincias del nordeste

<sup>4</sup> Se trata de varones jefes de hogar y sus cónyuges, mujeres jefas de hogar, e hijos/as.

<sup>5</sup> Según datos de la ECMI 2002-2003, la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires concentran el 90% de los migrantes paraguayos varones y mujeres.

argentino también fueron elegidas como lugar de residencia al llegar al país por primera vez (16%) (cuadro 1), lo que se corresponde con las oportunidades ocupacionales creadas por la demanda de mano de obra campesina -principalmente masculina- propias de las economías regionales del nordeste, previo al modelo de industrialización por sustitución de importaciones (Marshall y Orlansky, 1981; Cerrutti y Parrado, 2006).

**Cuadro 1. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por primer lugar de residencia en Argentina, según sexo.**

Primer lugar de residencia en Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Provincia de Buenos Aires	64,4	76,2	69,2
Ciudad de Buenos Aires	12,2	18,0	14,6
Formosa	15,6	4,1	10,9
Otras provincias	7,8	1,6	5,3
Total	100	100	100,0
(N)	(180)	(122)	(302)

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Las barreras para cruzar las fronteras entre Paraguay y Argentina han sido relativamente permeables para esta migración, lo cual se ha traducido en menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación. Esto ha favorecido la libertad de movimientos y circulación recurrente de personas entre ambos países. Los datos muestran que las paraguayas entrevistadas en Argentina y en Paraguay, así como los jefes de hogar, presentan una mayor propensión a emigrar una sola vez a la Argentina, siendo esta tendencia algo mayor en el caso de las mujeres (cuadro 2). Quienes migraron dos, tres y más veces presentan una tendencia decreciente, para ambos sexos. Esto indica una menor inclinación a ser migrantes temporarios o circulares<sup>6</sup> y una mayor tendencia a establecerse en Argentina sin regularizar su situación legal. Cabe agregar que los encuestados realizan un alto número de viajes por cortos períodos de tiempo que no son considerados por ellos como movimientos migratorios.

<sup>6</sup> Sin embargo, cabe aclarar que aquellos que hicieron un viaje puede incluir a los migrantes no retornados así como a los retornados.

**Cuadro 2. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por número de viajes a la Argentina, según sexo.**

Cantidad de viajes a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Uno	71,7	80,1	75,3
Dos	20,7	12,5	17,2
Tres y más	7,6	7,3	7,5
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(184)	(136)	(320)

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

En este sentido, los menores riesgos asociados a puertos de entrada menos vigilados y a una baja penalización por cruzar ilegalmente la frontera favorecen el desplazamiento de manera independiente o con sus familias, de las mujeres paraguayas. Asimismo, por tratarse de viajes relativamente fáciles y menos peligrosos, la migración femenina ha sido socialmente aceptada y fomentada por los parientes, especialmente en el Paraguay (Cerrutti y Gaudio, en prensa).

Por otra parte, los patrones femeninos de migración paraguaya a la Argentina se revelan bastante parecidos a los patrones masculinos en lo que respecta a la etapa del ciclo de vida en el que emigran por primera vez, esto es, que tienden a hacerlo cuando son jóvenes. Siguiendo el cuadro 3, tanto mujeres como varones migran en edades tempranas para luego ir descendiendo a medida que avanza la edad. Alrededor de seis de cada diez varones y mujeres, respectivamente migraron por primera vez entre los 15 y los 24 años de edad, sin embargo se encuentran algunas diferencias relativas, según sexo. Mientras entre los varones jefes de hogar la mayoría viajó durante los 20 y 24 años (33%), es decir en edades que son más propensas a la formación de una familia propia, entre las jefas o esposas encuestadas la mayor parte emigró durante la adolescencia (32%). Por otra parte, es relativamente baja la proporción de los varones y mujeres que emigraron por primera vez a Argentina siendo niños/as (6%); sin embargo, esto se debe a que el análisis se centró exclusivamente en los jefes, sus cónyuges o jefas de hogar. Si se tiene en cuenta también a los hijos e hijas migrantes, dichos porcentajes ascienden a 12% y 14% respectivamente<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Esta información se refiere a los inmigrantes residentes en Argentina y aquellos retornados a su país de origen (residentes en Paraguay). Los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003 (ECMI-INDEC) reflejan un peso relativo mayor de las mujeres que migraron antes de los 15 años (30%). Esta situación es resultado de que dicho instrumento capta una parte del fenómeno en estudio, es decir, a aquellas mujeres que han permanecido en Argentina; por lo que es posible que las que llegaron al país de pequeñas tuvieran más probabilidades de permanecer en el país de destino, y por lo tanto, ser captadas por la encuesta. En este sentido, la migración a edades muy tempranas estaría siendo aquí sobreestimada.

**Cuadro 3. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por edad a la primera migración a la Argentina, según sexo**

Edad a la primera migración a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
< de 15	6,0	5,9	5,9
15 - 19	28,8	31,6	30,0
20-24	33,2	27,9	30,9
25-29	19,0	16,9	18,1
30 y más	13,1	17,7	15,0
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(184)	(136)	(320)

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

En relación con la tendencia a emigrar no se encuentran diferencias significativas, lo que también estaría reflejando patrones migratorios femeninos y masculinos relativamente similares. Para calcular dicha tendencia se estimó la probabilidad de la primera migración acumulada específica por edad (gráfico 3)<sup>8</sup>.

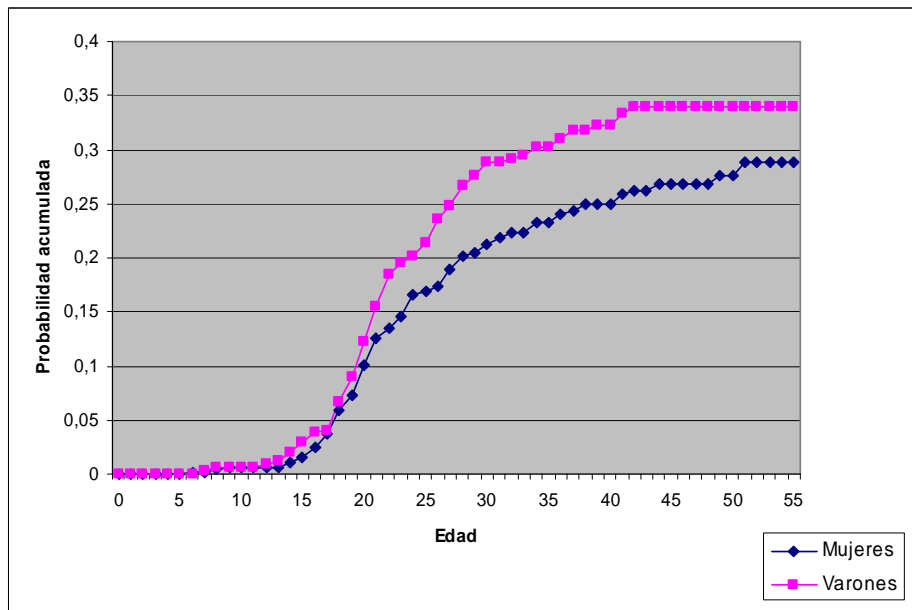
<sup>8</sup> Empleando una aproximación de análisis de tablas de vida mediante archivos individuales persona-año se efectúa el seguimiento de cada individuo desde su nacimiento hasta la edad en la que emigró por primera vez. Los individuos que nunca migraron son casos 'truncados' a su edad en el momento de la encuesta. Las probabilidades transicionales se calculan dividiendo el número de individuos que hacen el primer viaje a una edad dada por el número de personas al inicio del período menos la mitad de los casos truncados. Las probabilidades acumulativas de migración por edad se estiman como:

$$Q_t = Q_{(t-1)} + q_{(t-1)} * \{1 - Q_{(t-1)}\}$$

donde  $Q_t$  y  $Q_{(t-1)}$  son la probabilidad acumulativa de haber emigrado a principios de la edad  $t$  y *edad*  $(t-1)$  respectivamente; y  $q_{(t-1)}$  es la probabilidad transicional de emigrar durante la edad  $t-1$  (dado que la persona no emigró hasta esa edad).



**Gráfico3. Probabilidad acumulada específica por edad a la primera migración. Paraguayos/as (jefes, jefas o esposas).**



Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Las curvas evidencian que varones y mujeres llegan a la edad de 55 años de edad con prácticamente la misma probabilidad de emigrar por primera vez. Los datos también indican que tienden a emigrar a edades relativamente similares, si bien las mujeres emigran en menor proporción que los varones<sup>9</sup>.

### **Migración, género y familia**

El análisis de la migración de mujeres del Paraguay a la Argentina imprime cierta especificidad a los debates sobre migración internacional y género. Hasta fines de la década de 1980 fueron relativamente escasos los estudios de migración que abordaron la experiencia de las mujeres con una perspectiva de género. Hasta entonces, las teorías de la migración internacional fueron sesgadas notoriamente en favor de la visión masculina de la movilidad, poniendo el énfasis en la racionalidad económica y los aspectos laborales. Esto relegó a las mujeres a una posición secundaria, en la medida en que se las consideraba sujetos pasivos que responden a decisiones migratorias de los varones y que migran en forma casi exclusiva por motivos familiares o de reunificación familiar, todo lo cual contribuyó a caracterizar los movimientos migratorios femeninos como de naturaleza asociativa (Brettel y Simon, 1986;

<sup>9</sup> Es muy posible que debido al abordaje metodológico, las mujeres migrantes se encuentren subrepresentadas, pues si ellas tienden a establecerse en Argentina y a desplazar su grupo familiar con ellas, aún cuando lo hicieran con posterioridad, los hogares de estas mujeres migrantes no estarían incluidos en la muestra. En síntesis, la metodología empleada resulta más eficaz para captar a las mujeres que, habiendo migrado alguna vez, mantienen a sus hogares en Paraguay, que a las que no.

Kossoudji y Ranney, 1984; Pedraza, 1991; Pessar, 1984). Sin embargo, esta tendencia comenzó a revertirse y, desde las teorías de la migración internacional la problemática de la mujer migrante se fue constituyendo en un área de investigación que concitó una creciente atención (Cerrutti y Gaudio, en prensa; Hondagneu-Sotelo y Cranford, 1999; Pedraza, 1991; Pessar, 1986). Ahora bien, Boyd y Grieco (2003) sostienen que este esfuerzo de las teorías de la migración internacional por corregir tanto la ‘invisibilidad’ de las mujeres en los procesos migratorios como el hecho de concebirlas como esposas o hijas de varones migrantes corre el riesgo de sobre-enfatizar la experiencia migratoria de las mujeres y, en consecuencia, de desvincularla de la experiencia masculina. Recién en la década de 1990 comenzó a analizarse el género como ‘elemento constitutivo clave’ para explicar los procesos migratorios, entendiéndolo como una categoría fluida y relacional, que se construye social e históricamente (Curran et al., 2006).

En el marco de este debate, algunos estudios han dado cuenta de las diferencias en los patrones migratorios de mujeres y varones (Cerrutti y Massey, 2001) aunque señalan la importancia de contar con información sobre las decisiones y dinámicas migratorias de los inmigrantes y su vínculo con los procesos familiares. En este contexto, nos preguntamos ¿cómo migran las mujeres jefas de hogar o cónyuges en relación con los varones jefes de hogar? y ¿en qué situación conyugal y familiar se encontraban antes de migrar por primera vez a la Argentina? También nos preguntamos acerca de los cambios que introduce la migración de las mujeres paraguayas en los patrones de formación familiar, es decir, en qué medida la decisión migratoria de las mujeres paraguayas pospone o adelanta la formación de la familia de procreación, entendida ésta como la unión en matrimonio o unión libre, y la tenencia de los hijos, en relación con sus pares no migrantes. En síntesis, se trata de analizar en qué grado los movimientos migratorios de las paraguayas se entrelazan con los procesos familiares.

Un primer aspecto relevante que ayuda a comprender cómo migran las mujeres es el papel que han tenido en la sociedad paraguaya. Tradicionalmente, han jugado un rol central en las economías campesinas en actividades no sólo de subsistencia sino también, a medida que se fue desarrollando la agricultura orientada a la exportación, en actividades comerciales y de servicios personales, debiéndose ocupar, por ejemplo, de la comercialización de las producciones agrícolas familiares mientras los hombres vendían su fuerza de trabajo en explotaciones agrarias (Potthast, 1998) tanto en el Paraguay como en las economías

regionales de la Argentina. Actualmente, las paraguayas continúan desempeñando un papel relevante en la economía agraria pero su rol es menos preponderante. Por otra parte, los hogares encabezados por mujeres han tenido, a lo largo del tiempo y hasta hoy, una importancia relativamente alta, más aún entre los hogares rurales pobres (Heikel, 2004). Si se tiene en cuenta la existencia de estos procesos junto con un desarrollo industrial históricamente precario y poco dinámico, y un concomitante proceso de lenta urbanización del Paraguay entonces se comprende mejor que la migración interna e internacional haya sido una estrategia para enfrentar el empobrecimiento de la población, de parte de varones y de mujeres, especialmente aquellas que residen en áreas rurales. En este sentido, y dada la importancia significativa que ha tenido la mujer como generadora de ingresos, la migración femenina no sólo no ha sido condenada socialmente sino que se le ha promovido (Cerrutti y Gaudio, en prensa). Todo esto parece indicar que el desplazamiento de las paraguayas a la Argentina ha sido de carácter independiente, más que asociativo<sup>10</sup>.

Los datos muestran que mujeres y varones tienden a emigrar por primera vez a Argentina en un contexto familiar bastante similar<sup>11</sup>; suelen hacerlo siendo jóvenes y solteros. El estado conyugal a la fecha de la migración permitió reconstruir la secuencia entre matrimonio (o unión libre) y migración. Prácticamente, dos tercios de los varones y más de la mitad de las mujeres estaban solteros o separados cuando migraron por primera vez a nuestro país, 66% y 51%, respectivamente (cuadro 4); algo más de una de cada tres mujeres migró estando casadas o en unión (34%). Por otra parte, llama la atención en comparación con los varones, la importancia relativa de las mujeres que migraron el mismo año que se unieron o casaron. Esto estaría reflejando dos comportamientos no excluyentes: o bien estas mujeres migraron para casarse, escapando a ciertos mandatos familiares evidenciando la persistencia de ideologías patriarcales -transformándose de este modo la migración en un medio para otro fin- o bien por el contrario, ellas decidieron casarse o unirse antes de emigrar a la Argentina.

---

<sup>10</sup> Entre las mujeres paraguayas que arribaron a Argentina con 18 años o más, el 73% se refirió a los motivos laborales y en menor medida, a los motivos de reunificación familiar o motivos afectivos (14%).

<sup>11</sup> Se trata de varones jefes de hogar y sus cónyuges, o mujeres jefas de hogar encuestados en Paraguay y en Argentina.

**Cuadro 4. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina, según sexo.**

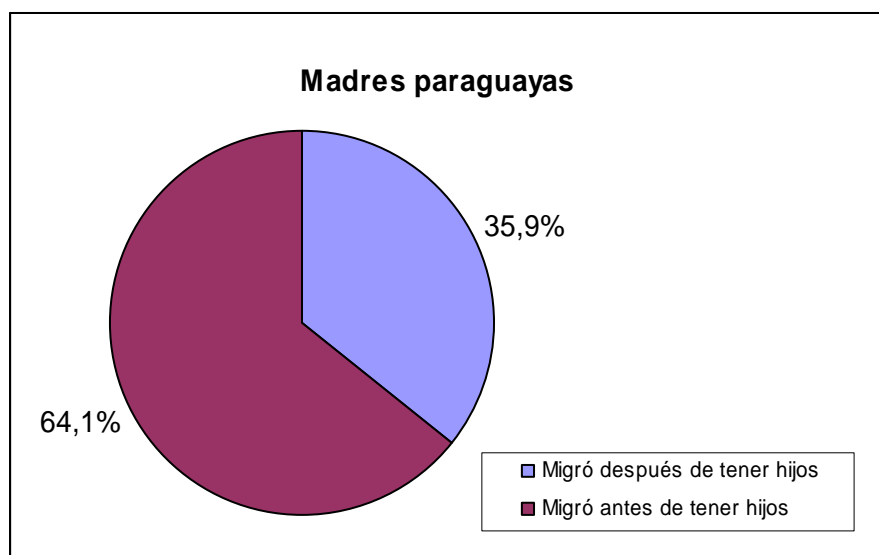
Estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Migró soltero/a	66,5	51,2	59,8
Migró casado/a	28,7	34,1	31,1
Migró en el mismo año que se casó/unió	4,8	14,7	9,1
Total	100,0	100,0	100,0
(N) <sup>a</sup>	(167)	(129)	(296)

<sup>a</sup>: Se excluyeron 11 jefes de hogar y 8 cónyuges o jefas de hogar que migraron siendo menores de 14 años.

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Otro de los factores que dan cuenta del contexto familiar en el que migran particularmente las mujeres paraguayas es la presencia de hijos, esto es si habían sido madres o no antes de migrar por primera vez. Entre las migrantes que han sido madres y que fueron encuestadas en el país de origen y de destino, tan sólo el 36% migró por primera vez después de haber tenido su primer hijo (gráfico 4).

**Gráfico 4. Porcentaje de migrantes paraguayas<sup>1</sup> (jefas o esposas) clasificadas por presencia de hijos al migrar por primera vez a la Argentina.**



<sup>1</sup> Se trata de mujeres que habían sido madres al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Hasta aquí hemos visto que las mujeres suelen migrar a la Argentina siendo solteras por un lado y antes de tener hijos, por otro. Al analizar esta información de manera conjunta se observa que entre el total de jefas o esposas con experiencia migratoria, que conforman

aproximadamente el 22% de las mujeres encuestadas, más de la mitad migró por primera vez siendo soltera (o separadas o viudas) y sin hijos (55%) y una de cada diez mujeres migró en el mismo estado conyugal y con hijos. En segundo lugar se encuentran las mujeres casadas y/o unidas con hijos (25%) (cuadro 5). Esto estaría mostrando que las paraguayas migran predominantemente de modo independiente (65%) y en segundo lugar de modo asociativo.

**Cuadro 5. Porcentaje de migrantes paraguayas clasificadas por estado conyugal y por presencia de hijos, al migrar por primera vez a la Argentina.**

Estado conyugal y presencia de hijos al migrar por primera vez a la Argentina	Entre el total de jefas o esposas migrantes %
Soltera/separada/viuda sin hijos	55,1
Soltera/separada/viuda con hijos	10,2
Casada/unida sin hijos	9,4
Casada/unida con hijos	25,2
Total	100,0
(N) <sup>a</sup>	(127)

<sup>a</sup>: Se excluyeron 8 casos que migraron siendo menores de 14 años.

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

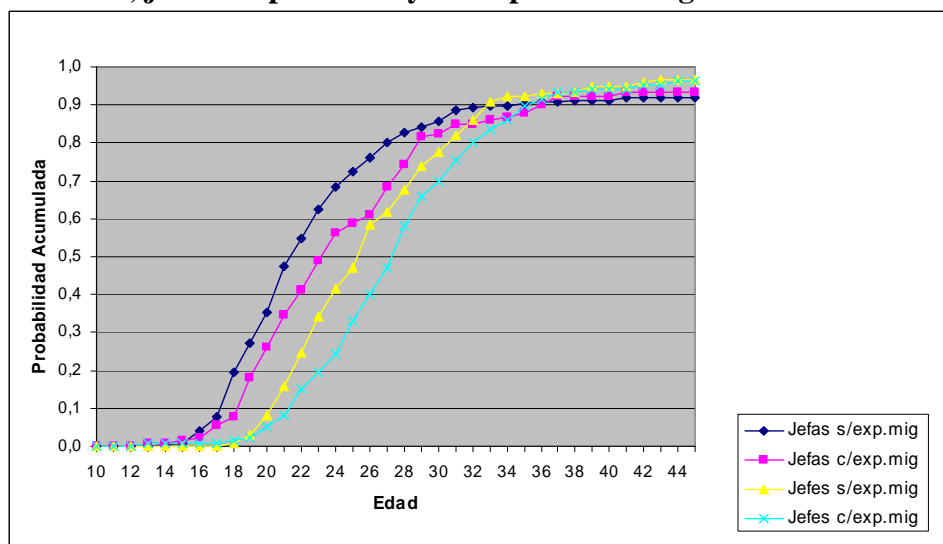
Otros aspectos significativos que contribuyen al conocimiento sobre la relación entre migración y formación familiar son: la estimación de probabilidades acumuladas específicas por edad de formación de pareja -primer matrimonio o unión consensual- para varones y mujeres con y sin experiencia migratoria (gráfico 5), así como también la estimación de probabilidades por edad de tenencia del primer hijo, para mujeres con y sin experiencia migratoria (gráfico 6), en la medida en que dan cuenta de la asociación entre migración y ciclo de vida<sup>12</sup>.

El análisis de los datos del gráfico 5 sugiere que independientemente de la experiencia migratoria a la Argentina, las mujeres tienden a casarse o a unirse en etapas más tempranas de su ciclo de vida que los varones; es decir, que el sexo tiene un efecto mayor sobre la edad a la primera unión/matrimonio que contar con experiencia migratoria. Un segundo hallazgo muestra que para ambos sexos, migrar a la Argentina pospone la edad a la primera unión en pareja. El 50% de probabilidad de casarse o unirse es alcanzado aproximadamente a los 21

<sup>12</sup> Para hacer esto se utilizaron análisis de tablas de vida, empleando archivos individuales persona-año en los que se hace el seguimiento de cada persona desde el nacimiento hasta la edad en la que se casó/unió por primera vez (gráfico 5) y la edad a que tuvo su primer hijo (gráfico 6). Los individuos que nunca se casaron/unieron y que nunca tuvieron hijos, respectivamente, son casos ‘truncados’ en el momento de la encuesta. Ver nota 7 para el cálculo.

años por las mujeres sin experiencia migratoria y a los 23 años por las que alguna vez migraron; y a los 25 y 27 años para los varones de similares características. Sin embargo, a los 35 años de edad prácticamente todos alcanzan la misma probabilidad de casarse/unirse<sup>13</sup>.

**Gráfico 5. Probabilidad acumulada específica por edad de casarse/unirse, por primera vez. Jefes, jefas o esposas con y sin experiencia migratoria.**

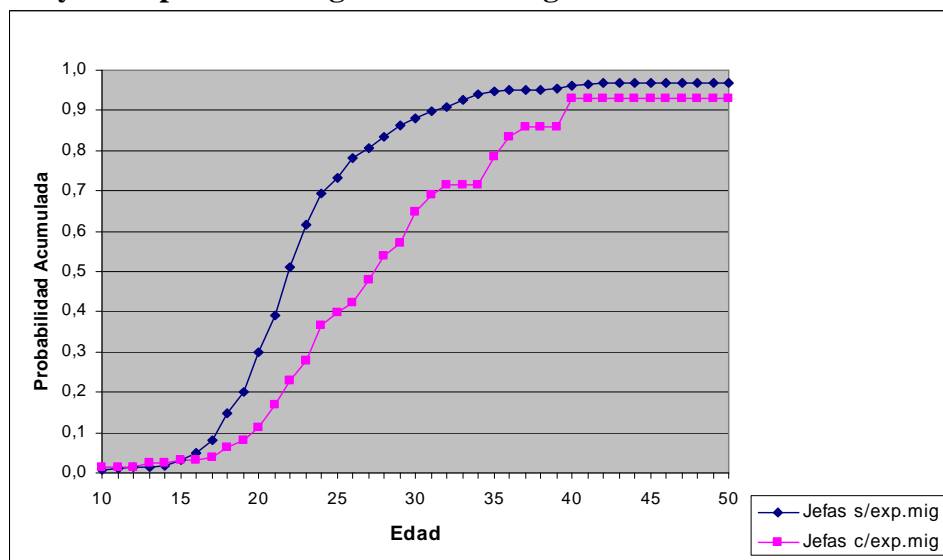


Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

En relación con la tendencia a tener el primer hijo, la probabilidad acumulada por edad entre las paraguayas con y sin experiencia migratoria es similar hasta los 15 años y aproximadamente después de los 35 años, pero en las edades intermedias se observan diferencias significativas (gráfico 6). Las mujeres que nunca migraron tienen a su primer hijo a edades más tempranas que las que migraron alguna vez. A modo de ejemplo, mientras las que nunca migraron tienen el 50% de probabilidad de tener su primer hijo a los 22 años de edad, aquellas que sí viajaron alguna vez -ya sea que residan en Paraguay o en Argentina- alcanzan la misma probabilidad recién a partir de los 27 años.

<sup>13</sup> Esto puede ser resultado de haber seleccionado mujeres y varones en pareja (casadas/unidas) al momento de la encuesta o alguna vez unidas, por lo que las mujeres (y varones) que nunca estuvieron en pareja están subestimadas.

**Gráfico 6. Probabilidad acumulada específica por edad de tener el 1° hijo, de mujeres con y sin experiencia migratoria a la Argentina.**



Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Las formas de convivencia y arreglos familiares de las mujeres que cuentan con experiencia migratoria es otro indicador de la relación entre migración y formación familiar. El cuadro 6 muestra con quiénes vivían estas mujeres antes de partir del Paraguay y con quiénes vivieron una vez que llegaron por primera vez a la Argentina<sup>14</sup>. En primer lugar, dado que la mayoría de las migrantes encuestadas arribó a la Argentina antes de cumplir los 25 años, no es de extrañar que al observar con quién/es vivían antes de partir del país de origen, 7 de cada 10 mujeres haya respondido que lo hacía con su padre o su madre; sin embargo, la proporción de aquéllas que residían sólo con su cónyuge o con el cónyuge y los hijos no es infrecuente (10%). De todas formas, la migración a edades tempranas y antes de la formación de la familia de procreación parece ser la más frecuente.

<sup>14</sup> Ya sea que residían en Paraguay o en Argentina al momento de la encuesta.

**Cuadro 6. Porcentaje de migrantes paraguayas (jefas o esposas) clasificadas por con quiénes convivía antes de partir, y con quiénes vivió cuando llegó por primera vez a la Argentina**

Con quién vivía	Antes de partir de Paraguay	Cuando llegó a la Argentina
	%	%
Sólo hermanos/as	5,0	21,2
Padre, madre, hijos	69,0	1,0
Cónyuge, hijos	10,0	21,2
Padres, cónyuge, hijos	1,0	0,0
Sola, con otros familiares y/o no familiares	8,0	43,4
Sólo hijos	7,0	3,0
Empleador/a	0,0	10,1
Total	100,0	100,0
(N) <sup>a</sup>	(100)	(99)

<sup>a</sup>: Estimaciones realizadas entre mujeres que emigraron por primera vez a los 18 años o más.

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Ahora bien, una vez que migran a la Argentina por primera vez, las mujeres paraguayas establecen distintas formas de convivencia. Prácticamente ninguna convive con su familia de origen (padre o madre) y la mayoría reside con otras personas -otros parientes y amigas o conocidas- o algunas incluso viven solas (43%). Sólo el 20% vive con el cónyuge y/o hijos lo que reflejaría que son relativamente pocas las que viajaron por motivos de reunificación familiar. Por último, no es baja la proporción de aquellas que migraron con un trabajo asegurado pues una de cada diez vive en la casa de sus empleadores ni bien arriban a la Argentina.

Por último, al preguntarles con quiénes viven actualmente -al momento de la encuesta- si bien la mayoría de las paraguayas (jefas o esposas) respondió que residían con el cónyuge y/o hijos, aquellas mujeres que tenían experiencia migratoria -ya sea que fueron encuestadas en nuestro país o en el Paraguay- presentaron una mayor diversidad de formas de convivencia, residiendo con otros parientes o personas cercanas -tíos, primos, hermanas, amigas, etc-<sup>15</sup> que sus compañeras no migrantes. Y también entre aquéllas fue más elevada la proporción de las que vivían con el cónyuge, los hijos y la familia de la pareja.

*Experiencia migratoria de parientes y redes familiares*

Por otra parte, resulta relevante analizar en qué medida la experiencia migratoria previa a la

<sup>15</sup> Aquí puede haber un sesgo en la medida en que uno de los criterios de selección de los entrevistados era que no residieran en hogares unipersonales.



Argentina de los parientes (madre, padre, hermanos y hermanas) se relaciona con los patrones migratorios femenino y masculino, en la medida en que brinda información sobre los auspicios de la migración, es decir sobre cómo los y las paraguayas inician su movimiento migratorio así como también da indicios de la existencia de redes familiares diferenciales según género. Contar con redes sociales reduce los costos económicos y psicológicos de migrar por primera vez y la familia constituye la principal fuente de estas redes sociales (Hagan, 1998). La experiencia migratoria de los miembros familiares más cercanos -como padres y hermanos y hermanas- tiende a fomentar y a facilitar la migración.

Si bien un porcentaje relativamente alto de los migrantes encuestados respondió que no contaban con parientes que hubieran migrado previamente a Argentina (60%), es interesante observar lo que ocurre entre el 40% restante. Los datos sobre los hermanos y hermanas muestran diferencias en la composición de las redes familiares según género<sup>16</sup>. Entre las jefas o esposas, el 34% había tenido sólo una hermana mujer -o varias- con experiencia migratoria a la Argentina antes de viajar por primera vez, mientras apenas el 20% había tenido sólo a un hermano o varios en la misma condición. Entre los varones se observa la situación inversa. El 37% de ellos contaba sólo con uno o varios hermanos varones que habían migrado antes, en tanto el 26% tenía una o varias hermanas con experiencia migratoria previa (cuadro 7). Apenas el 11%, respectivamente, tenía sólo un padre, o una madre o a ambos que habían migrado con anterioridad, lo que da cuenta de la escasa importancia relativa de la experiencia de los progenitores en la propensión emigratoria de los/las paraguayos/as.

**Cuadro 7. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por experiencia migratoria previa a la Argentina de parientes, según sexo.**

Parientes con experiencia migratoria previa a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Sólo madre/ sólo padre/ sólo madre y padre	11,1	11,9	11,6
Sólo hermana	26,4	33,9	29,5
Sólo hermano	37,5	20,3	30,1
Sólo hermana y hermano	15,3	18,6	16,6
Alguno de los padres (o ambos) y hermanas/os	9,7	15,3	12,2
Total	100	100	100,0
(N)	(178)	(141)	(319)

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

<sup>16</sup> Las redes sociales asumen formas y funciones diferentes para los varones y para las mujeres (Hagan, 1998).

Otro aspecto que también permite caracterizar a las redes familiares y contribuir al conocimiento del contexto familiar en el que se migra es la presencia de parientes residiendo en la Argentina antes de migrar por primera vez. Si bien debido a las características de las fuentes de datos no es posible determinar cómo se distribuyen los migrantes por los parientes que estaban residiendo en el país de destino según género, la distribución de las respuestas múltiples dan una idea de cuáles fueron los parientes más mencionados. Entre el total de respuestas, los hermanos y hermanas fueron nombrados por los jefes de hogar en un 35% y en un 32% por las mujeres jefas o cónyuges, mientras que los padres fueron los menos mencionados. Esto refuerza la idea de que contar con una hermana o un hermano que migró previamente a la Argentina incide positivamente en la propensión emigratoria tanto de los varones como de las mujeres migrantes bajo estudio; mientras que la experiencia migratoria de los padres -o de al menos uno de ellos- parecen tener una menor incidencia en los auspicios de la migración de los varones y las mujeres.

Dados estos hallazgos, no sorprende que las redes de hermanos y hermanas se encuentren entre las que más favorecen la propensión emigratoria de mujeres y varones paraguayos que migran en edades tempranas y antes del casamiento, y más aún entre estos últimos. Otros parientes -como tíos, cuñados y primos- fueron los más mencionados, y más aún entre las mujeres (64% de menciones). En síntesis, las características de las redes familiares de recepción de las mujeres que emigraron por primera vez a la Argentina difieren en su composición a las de los varones, siendo relativamente más importante la presencia de hermanos para los varones y la presencia de otros parientes para las mujeres.

### **Conclusiones**

Este trabajo ha intentado dar cuenta del comportamiento migratorio femenino paraguayo, las diferencias de género y su entrelazamiento con la formación familiar. Los hallazgos sugieren que los patrones de migración por sexo son relativamente similares entre los paraguayos, esto es que mujeres y varones (jefes de hogar y sus cónyuges o esposas) tienden a emigrar a Argentina en edades tempranas y estando solteros. Asimismo, también eligen el AMBA y el resto de la provincia de Buenos Aires para residir cuando migran por primera vez, así como también prefieren emigrar una sola vez. Esto indica una mayor propensión migratoria femenina a establecerse de modo permanente en el país de destino y una tendencia a realizar una mayor frecuencia de viajes por cortos períodos de tiempo, gracias a la existencia de fronteras relativamente permeables entre los dos países y una baja penalización por ser

inmigrantes indocumentados.

Asimismo, las mujeres paraguayas tienden a migrar antes de tener hijos aunque es frecuente que decidan cambiar su país de residencia luego de una ruptura conyugal y de haber tenido hijos. Por otra parte, la migración retrasa la formación de la familia de procreación de las paraguayas en comparación con sus connacionales que carecen de experiencia migratoria a la Argentina.

Adicionalmente, contar con otros parientes (como tíos, primos o cuñados y amigas) que estaban residiendo en Argentina justo antes de migrar por primera vez junto con la experiencia migratoria previa de hermanas en primer lugar y de hermanos en segundo, conforman las redes familiares que favorecen y retroalimentan los movimientos migratorios de las paraguayas. Mientras que es llamativa y prácticamente nula la incidencia de los padres en su propensión emigratoria.

En síntesis, los diversos hallazgos encontrados parecen sugerir que las mujeres paraguayas son más propensas a viajar de manera independiente. Por último, futuros análisis requieren una mayor profundización en este tema, analizando los efectos de las características familiares en las probabilidades de migrar a la Argentina.

## **Bibliografía:**

Boyd, M. y Grieco, E. 2003. "Women and migration: incorporating gender into international migration theory", En Migration information source. Fresh thought, authoritative data, global reach. Migration Policy Institute, MPI.

Brettel, C. y Simon, R.1986. "Immigrant Women: An Introduction", En Rita J. Simon y Caroline B. Brettel (eds.), International Migration: The Female Experience, Totowa, NJ, Rowman and Allanheld Publishers.

Cerrutti, M. and Gaudio M. 2008. "Gender differences between Mexican migration to the United States and Paraguayan migration to Argentina", paper presented at the Publication Colloquium Migration in the Americas: Mexico and Latin America in Comparative Context. Vanderbilt University May 4-6.

Cerrutti, M. y Massey, D. 2001. "On the auspices of female migration from Mexico to the United States", En Demography, V.38(2) (pág. 187-200).

Cerrutti, M. y Parrado, E. 2006. "Migración de Paraguay a la Argentina", En A. Grimson y E. Jelin (comps.), Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos, Buenos Aires, Prometeo Libros, (pág. 99-133).

Curran, S. et al. 2006. "Mapping gender and migration in sociological scholarship: is it segregation or Integration?", En International Migration Review, V.40(1) (pág. 199-223).

Hagan, J. 1998. "Social Newtworks, Gender and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints", En American Sociological Review, Vol. 63(1) (pág. 55-67).

Heikel, M. 2004. "Dimensión de la pobreza y relaciones de género en el sector rural", En M. E. Valenzuela (ed.), Políticas de empleo para superar la pobreza. Paraguay. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo. (pág. 121-214).

Hondagneu-Sotelo, P. y Cranford, C. 1999. "Gender and migration", En J. Saltzman Chafetz (ed.), Handbook of the sociology of gender, New York, Kluwer, (pág. 105-126).

INDEC, 2001 Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados generales, total país. Buenos Aires. CD-ROM. V.1. INDEC, n° 25.

Kossoudji, S. y Ranney, S. 1984. "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S", En International Migration Review, 18 (pág 1120-1143).

Lattes, A. 1986. "Visión general de la migración internacional a la Argentina", En A. Lattes, E. Oteiza y J. Graciarena, Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados. Ginebra: UNRISD y CENEP.

Maguid, A. y Bankirer, M. 1995. "Argentina: saldos migratorios internacionales 1970-1990" en AEPA, II Jornadas Argentinas de Estudios de Población, H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Buenos Aires, Dirección Publicaciones,.

- Marshall, A. y Orlansky, D. 1983. "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", En *Desarrollo Económico*, Vol. 23(89) (pág. 35-58).
- Marshall, A. y Orlansky, D. 1981. "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", En *Desarrollo Económico*, 20(80). (pág. 491-510).
- Parrado, E. y Cerrutti, M. 2003. "Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina", En *International Migration Review*, Vol. 37(1) (pág. 101-132).
- Pedraza, S. 1991. "Women and Migration: The Social Consequence of Gender", En *Annual Review of Sociology*. Vol. 17(1), (pág. 303-328).
- Pessar, P. 1986. "The role of gender in Dominican settlement in the United States", En J. Nash y H. Safa (eds.), *Women and change in Latin America*. Massachusetts, Berging & Garvey publishers, Inc. (pág. 273-293).
- Pessar, P. 1984. "The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S.", En *International Migration Review*, 18 (pág. 1188-1211).
- Potthast, B. 1998. "Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX", En R. Cíerchia (comp.), *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito: Ed. Abya-Yala.
- Rivarola, D. et al., 1979 "Migraciones y distribución espacial", En *Políticas del estado y distribución espacial de la población*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Villa, M. y Martínez, J., 2002. "Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe", En *Capítulos del SELA*, N° 65 (pág. 26-67).